

Bienvenidos los partizales desmesurados, bienvenidos la tierra fecunda de los vergeles, el lino, la miel, y el cáñamo, Pero tan bienvenidos sean los demás países de dura faz, Tan ricos como los países del oro, del trigo y de los frutos, Países de minas, países de rudos y viriles minerales, Países de la hulla, del cobre, del plomo, del estaño y del cinc.

Países del hierro, países de la materia de que es hecha el hacha.

III

Junto á la pila de madera hay una bola contra la cual está apoyada el hacha.

A su lado se eleva la choza silvestre: una viña trepa por encima de la puerta, un pequeño espacio ha sido talado para trocarlo en jardín,

El golpeteo irregular de la lluvia sobre las hojas, hase apaciguado después de la tempestad.

Una lamentación gemebunda se deja oír por intervalos recordando la del mar;

Piensan en naves cogidas por la tempestad, tumbadas de costado, con sus mástiles rotos,

Se recuerdan las enormes vigas de los cortijos de otros tiempos,

Las imágenes y las narraciones que describen las travesías aventureras de hombres, de familias y de bienes,

Se imagina su desembarque, la fundación de nuevas colonias.

La navegación de los que buscaron una nueva Inglaterra y la descubrieron; sus comienzos,

Los establecimientos de Arkansas, del Colorado, de Ottawa, de Willamette,

Los lentos progresos, la carne flaca, el hacha, la carabina, la bolsa de cuero para las travesías á caballo;

Y luego la belleza de todos los seres aventureros y audaces,

La belleza de los montaraces y de los leñadores con sus claros rostros incultos,

La belleza de la independencia, de la partida, de las acciones que no se apoyan más que en ellas mismas,

El desdén del americano por los decretos y las ceremonias, la impaciencia ilimitada ante toda coerción,

La libre tendencia del carácter, el relámpago á través de los tipos tomados al azar, la solidificación;

El carnicero en el matadero, los hombres á bordo de las goletas, el almadiero, el pioner,

Los leñadores en sus cuarteles de invierno, el alba en los bosques, los ribetes de nieve en las ramas de los árboles, y de tanto en tanto el ruido seco de un crujimientos;

Vuestra propia voz que suena clara y gozosa, la alegre canción, la vida natural en los bosques, el fuerte trabajo de cada jornada;

El fuego que llamea al anochecer, el gusto delicioso de la comida, la conversación, la cama hecha con ramas de pino, y la piel de oso.

El empresario de construcciones trabajando en las ciudades ó en cualquier lado,

El trabajo preparatorio del garlopaje, de la escuadría, del aserramiento, del amojonamiento;

El montaje de las vigas que se colocan en su sitio, posándolas regularmente,

El ajustamiento de las grandes vigas, en las entalladuras, según el modo con que fueron preparadas,

Los martillazos, las actitudes de los obreros, las flexiones de sus miembros;

Inclinados, de pie, á horcajadas en las vigas, claveteando, agarrados á los postes y á los tirantes,

Sosteniéndose con un brazo mientras el otro maneja el hacha,

Los entarimadores que ajustan las maderas del piso para clavetearlas después,

Sus aposturas, al abatir de arriba abajo sus armas contra las planchas,

Los ecos de sus golpes retumbando en el edificio vacío.

El enorme almacén que construyen en la ciudad y que ya está muy adelantado,

Los seis carpinteros, dos en medio y dos en cada extremidad, llevando con precaución sobre sus espaldas un gran trozo de madera que servirá de travesaño;

Los equipos enfilados de albañiles con la llana en la diestra, elevando rápidamente el largo muro que ya mide sesenta metros desde la fachada al fondo.

Sus espaldas que suben y bajan con agilidad, el continuo chischás de las llanas sobre los ladrillos,

Los ladrillos, asentados unos tras otros con una destreza tan segura, y fijados con un golpe del mango de la lana,

Las pilas de materiales, el mortero, las mezclas de cal y arena continuamente batidas por los operarios;

Los obreros que hacen los mástiles en los astilleros, el enjambre de los aprendices, ya hombres hechos,

El vaivén balanceado de sus hachas para tallar el cuadrado trozo de madera y redondearlo en forma de mástil,

El breve y seco crujido del acero, entablando al sesgo el pino,

Los copos, color manteca, que vuelan en grandes astillas ó en cintas,

El movimiento flexible de los brazos jóvenes y musculosos y de las caderas dentro de las blusas,

El constructor de muelles, de puentes, de escolleras, de diques, de almadías, de rompeolas,

El bombero de las ciudades, el incendio que estalla de pronto en el barrio más poblado,

La llegada de las bombas, los gritos roncós, los hombres que avanzan rápidos y osados.

El vigoroso mandato transmitido por los clarines, el desplegamiento en línea de carga, los brazos que suben y bajan para traer el agua,

Los chorros finos, espasmódicos, de un blanco azuloso, la colocación de los ganchos y de las escaleras con sus accesorios,

El estrépito de las paredes que se minan y de los techos que se derrumban si el fuego arde debajo,

Los rostros iluminados de la multitud que observa, la claridad violenta y las sombras espesas.

El forjador en su forja y el que usa el hierro después de él;
El que fabrica el hacha grande ó pequeña, el que la suelda y el que la temple,

El que sopla sobre el acero frío y prueba su filo pasándolo por el pulgar,

El que da forma al mango y lo fija sólidamente en su engarce;

Las siluetas procesionales de los que se han servido de ella en el pasado;

Los artistas primitivos y pacientes, los arquitectos y los ingenieros,

El edificio asirio y el edificio de Mizra perdidos en las lejanías,

Los lictores romanos precediendo á los cónsules,

El antiguo guerrero de Europa con su hacha, en los combates,

El arma enhiesta, los hachazos que resuenan sobre el casco que cubre la cabeza del enemigo;

El alarido de muerte, el cuerpo de pronto ablandado que se desploma, el amigo y el enemigo que se precipitan,

Los vasallos insurreccionados que se aprestan al asedio resueltos á conquistar sus libertades,

La fortaleza intimada á rendirse, la puerta asaltada, la tregua y el parlamento.

El saqueo de una ciudad antigua,

Los mercenarios y los partidarios que se precipitan furiosamente en desorden,

Rugidos, llamas, sangre, borracheras, locura delirante,

El pillaje de los tesoros en las casas y en los templos, los gritos de las mujeres abrazadas por los bandidos,

Las pillerías y las depredaciones de los que marchan detrás de los ejércitos, los hombres que corren, los ancianos que se lamentan,

La guerra infernal, las crueldades de la fe,

La lista de todos los hechos y de todas las palabras, justas ó injustas, prohibidas bajo pena de muerte,

El poder de la personalidad justa ó injusta.

¡Músculo y corazón para siempre!

Lo que vigoriza la vida vigoriza la muerte,

Y los muertos progresan tanto como progresan los vivos,

Y el porvenir no es más cierto que el presente;

Pues la rudeza de la tierra y del hombre contiene tanto

Como la delicadeza de la tierra y del hombre,

Y nada perdura excepto las cualidades del individuo.

¿Qué es, pues, lo que vosotros creéis que perdura?

¿Creéis que una gran ciudad subsiste?

¿O un estado manufacturero desbordante de productos? ¿O una constitución elaborada? ¿O los vapores más sólidamente contruidos?

¿O los hoteles de granito y de hierro? ¿O no importa qué obras maestras hechas por ingenieros? ¿O los fuertes, ó los armamentos?

¡Quitad de ahí! Esas cosas no deben ser amadas por sí mismas,

Ellas llenan un momento; por ellas es que bailan los danzantes y los músicos ejecutan;

El cortejo pasa, todo eso entretiene y satisface seguramente,

Todo eso resulta negocio y ganancia, hasta que irradia un relámpago de desafío.

Una gran ciudad es la que posee los hombres y las mujeres más grandes,

Aunque no poseyera más que algunas chozas miserables, aun sería la más grande de las ciudades del mundo.

El lugar donde se eleva una gran ciudad no es aquel que posee extensos muelles, almacenes de carga y descarga, manufacturas y pirámides de productos,

Ni el lugar donde incesantemente se saluda nuevos forasteros, ni donde se levantan anclas para los que parten,

Ni el lugar de los más altos y regios edificios, y de los comercios en los que se trafica con los productos de todas las demás partes del mundo,

Ni el lugar de las mejores escuelas y bibliotecas, ni el lugar donde el dinero abunda más,

Ni el lugar donde la población es más numerosa.

Allí donde se levanta la ciudad que posee la raza más musculosa de bardos y de oradores,

Allí donde se eleva la unidad que es adorada por ellos, y que en gratitud los adora y los comprende,

Allí donde no existe monumento alguno erigido á los héroes si no en las palabras y en los actos de la comunidad,

Allí donde la economía ocupa su lugar y la prudencia el suyo,

Allí donde los hombres y las mujeres dan poca importancia á las leyes,

Allí donde la esclavitud desaparece, y el amo de esclavos desaparece,

Allí donde el pueblo se subleva instantáneamente contra la imprudencia eterna de los elegidos,

Allí donde los hombres y las mujeres se abalanzan á ellos, como el océano, al silbido de la muerte, desencadena sus olas impetuosas,

Allí donde la autoridad exterior nunca entra más que precedida por la autoridad interna,

Allí donde el ciudadano es siempre la cumbre y el ideal, donde el presidente, el alcalde, el gobernador y sus secuelas son agentes asalariados,

Allí donde á los niños se les enseña á ser ellos mismos su propia ley, á no contar más que con sus solas fuerzas,

Allí donde la igualdad de alma impera en los negocios,

Allí donde las especulaciones espirituales son estimuladas,

Allí donde las mujeres andan por las calles en procesiones públicas al igual de los hombres;

Allí donde se eleva la ciudad de los amigos más fieles,

Allí donde se eleva la ciudad de la fuerza de los sexos,

Allí donde se eleva la ciudad de los padres más sanos,

Allí donde se eleva la ciudad de las madres de cuerpos más bellos,

¡Allí se levanta la Gran Ciudad!

¡Cuán miserables resultan los argumentos frente á un gesto de desafío!

¡De qué modo el florecimiento material de las ciudades se encoge ante la mirada de un hombre ó de una mujer!

Todo aguarda ó se descalabra hasta que aparece un ser fuerte;

Un ser fuerte es la prueba de la raza y de las posibilidades del Universo,

Hombre ó mujer, cuando aparece, las materialidades se estremecen de respetuoso temor,

Cesan las disputas sobre el alma,

Las viejas costumbres y las fórmulas viejas son confrontadas para renovarlas ó abandonarlas.

¿Qué objeto tiene ahora vuestra búsqueda del dinero?
¿Para qué os podría servir ahora?

¿Qué significa vuestra respetabilidad?
 ¿Qué valen, ahora, vuestra teología, vuestra enseñanza,
 vuestra sociedad, vuestras tradiciones, vuestros códigos?
 ¿Dónde están ahora argucias respecto del alma?

Un estéril paisaje recubre el mineral; no lo hay más rico
 á despecho de su misera apariencia;
 He aquí la mina, he aquí los mineros,
 He aquí el fuego de la forja, la licuación se opera, los for-
 jadores están en sus puestos con sus tenazas y sus martillos,
 Lo que siempre ha servido y sirve siempre, el hierro,
 está pronto.

Nada ha servido más útilmente que el hierro: ha servido
 á todos.

Ha servido á los griegos, de lengua elegante é inteligencia
 sutil, y antes de los griegos

Ha servido para construir edificios que han durado más
 que todos,

Ha servido á los hebreos, á los persas, á los indús de los
 tiempos más remotos,

Ha servido á los que construyeron chozas de tierra en los
 bordes del Mississipi, ha servido á aquellos cuyos restos repo-
 san en la América Central,

Ha servido á los templos bretones levantados en los bos-
 ques, sobre las llanuras, con sus pilares sin desbatar, y á
 los druidas,

Ha servido á las hendiduras artificiales, vastas, altas, si-
 lenciosas, que se ven en las nevadas colinas de Escandinavia,

Ha servido á los que, en tiempos imposibles de conjetu-
 rar, grabaron sobre muros de piedra esbozos del sol, de la
 luna, de las estrellas, de las naves, de las ondas del Océano,

Ha servido para abrir las rutas por donde irrumpieron los
 godos, ha servido á las tribus pastorales y á las nómadas.

Ha servido á los lejanos celtas, ha servido á los osados pi-
 ratas del Báltico,

Ha servido antes que á todos á los hombres venerables é
 inocentes de la Etiopía.

Ha servido para fabricar los timones de las galeras de pla-
 cer y los de las galeras de combate,

Ha servido para todas las grandes obras de la tierra y para
 todas las grandes obras del mar,

Ha servido en los siglos medioevales y antes de los siglos
 de la Edad Media.

No sólo ha servido para los vivos, entonces como ahora,
 también ha servido para los muertos.

Veo al verdugo de Europa,
 Se yergue enmascarado, vestido de rojo, con sus piernas
 enormes y fuertes brazos desnudos,
 Y se apoya sobre una pesada hacha.

(¿Cuál es el último de los que habéis hendido, verdugo de
 Europa?

¿De quién es esa sangre que os moja y os pringa tanto?)

Veo el claro poniente de los mártires,
 Veo descender los fantasmas de los cadalsos,
 Fantasmas de señores difuntos, de soberanos descoronados,
 de ministros acusados, de reyes caídos,
 Rivales, traidores, envenenadores, jefes deshonorados, y
 otros más.

Veo á los que, en todos los países, han muerto por la buena
 causa,

Rara es su simiente; sin embargo, la cosecha no se malo-
 grará jamás.

(¡Guay de vosotros, oh reyes extranjeros, oh clérigos! la co-
 secha no se perderá jamás, yo os lo aseguro.)

Veo el hacha completamente lavada de la sangre que la
 cubría.

El hierro y la mancha están purificados,

No hacen correr más la sangre de los nobles de Europa, no
 tronchan más los cuellos de las reinas.

Veo al verdugo que se retira por inútil.

Veo el cadalso desierto y enmohecido, no veo más al hacha
 junto al tajo,

Veo, enorme y amistoso, el emblema de la potencia de mi
 raza, la más grande de las razas.

(¡América! No me jacto de mi amor por ti,
Tengo lo que tengo.)

¡El hacha rebota!
La compacta selva tiembla de resonancias fluidas,
Ruedan y se prolongan, se elevan y cobran formas:
Choza, tienda, embarcadero, jalones,
Balancín, carreta, pico, tenazas, alfajía,
Balaustrada, horquilla, artesón, palote, paleta de locero,
tablero mural, rueda dentada,
Ciudadela, cielorraso, café, academia, órgano, sala de ex-
posición, biblioteca,
Cornisa, celosía, pilastra, balcón, ventana, torrecilla,
pórtico,
Azada, rastrillo, horquilla, lápiz, carruaje, bastón, sierra,
garlopa, mazo de madera, cala, mango de prensa,
Silla, cuba, esfera, mesa, ventanilla, ala de molino, marco,
piso,
Caja, cofre, instrumento de cuerda, navío, armadura de
edificio y todo lo demás,
Capitolio de los Estados y Capitolio de la nación hecha
de Estados,
Largas, imponentes ringleras de edificios flanqueando las
avenidas,
Hospicios para huérfanos, para pobres, para enfermos,
Vapores y veleros de Manhattan, peregrinos de todos los
mares.

¡Las formas se alzan!
Formas de todas las cosas para las cuales sirve el hacha, y
de los que se sirven de ella y de cuanto les rodea,
Los que talan los bosques y los que arrastran sus despojos
hasta Penobscoto Kennebec,
Los que habitan en cabañas en medio de las montañas de
California ó junto á los pequeños lagos ó en el Columbia,
Los que habitan al Sur, en las riberas del Gila, del Río
Grande, las reuniones cordiales, los tipos y las diversiones.
Los que habitan á lo largo del San Lorenzo, ó al Norte, en
el Canadá, ó en los parajes del Fellwostone, los que habitan
en las costas y á lo largo de las costas;
Pescadores de focas, balleneros, marinos de las regiones
árticas acostumbrados á abrirse paso entre los témpanos.

¡Las formas se alzan!
Formas de manufacturas, de arsenales, de fundiciones, de
mercados,
Formas de durmientes, de rieles unánimes,
Formas de travesaños de puentes, de vastas armaduras, de
vigas, de arcos,
Formas de flotillas de chalanas, de remolcadores, de barcos
hendiendo canales, lagos y ríos,
Los astilleros navales, las dársenas, á lo largo de los mares
del Levante y del Poniente, y tantas bahías y zonas retiradas,
Las carlingas de roble, las bordas de pino, la raíz de alerce
para las curvas,
Los barcos mismos sobre sus cascos, las hileras de anda-
mios, los obreros trabajando dentro y fuera del casco,
Sus herramientas esparcidas por todos lados, el ancho tala-
dro, la barrenilla, la azuela, los pernos, el cordel, la escuadra,
el escoplo, el cepillo de carpintero.

¡Las formas se alzan!
La forma que se mide, asierra, cepilla, junta, pinta,
La forma del féretro en el que la muerte será acostada con
su sudario,
La forma que se ha destacado en columnas, en columnas
de cama, en las columnas del techo de la desposada,
La forma de la pequeña pila, la forma de la báscula, la
forma de la cuna del infante,
La forma del piso de la casa familiar donde conviven cor-
dialmente los padres y los hijos,
La forma del techo de la mansión donde habitan el hombre
y la mujer, jóvenes y felices, el techo que recubre la pareja
recién desposada,
El techo que resguarda la comida gozosamente preparada
por la casta esposa, y gustada gozosamente por el esposo
casto, con la alegría de haber concluido bien la jornada.

¡Las formas se alzan!
La forma del lugar en que se halla de pie el prisionero, en
la sala del tribunal, y de los que están sentados,
La forma del mostrador del bar sobre la que se apoyan el
joven alcoholista y el borracho viejo,
La forma de la escalera vergonzosa é irritada al contacto
de los pies que se esquivan bajamente,

La forma del silencioso canapé donde se ha ocultado la miseria de la pareja adúltera,

La forma de la mesa de juego, con sus ganancias y sus pérdidas diabólicas,

La forma de la tarima junto á la horca, para el asesino ya juzgado y condenado, y el asesino que sube á ella, con el rostro huraño y los brazos liados,

La autoridad á un lado en compañía de sus asesores, al otro lado la multitud silenciosa, pálida de contenida emoción, y la cuerda que se balancea.

¡Las formas se alzan!

Formas de puertas dando paso franco á todas las entradas y las salidas,

La puerta que abre y cierra tras sí, apresurada y palpitando al amigo, largo tiempo separado del amigo,

La puerta que deja pasar la buena ó la mala nueva,

La puerta por donde el hijo abandonó la casa lleno de confianza en sí,

La puerta por la que entró, después de una larga y escandalosa ausencia, enfermo, consumido, despojado de su pureza y sus recursos.

La forma se alza por sí misma, el alma

Está menos protegida que nunca; sin embargo, más protegida que nunca,

Las ordinariéces y las manchas entre las cuales se mueve no la tornan grosera ni sucia,

Cuando pasa conoce los pensamientos, nada le queda oculto,

Por ello no es menos previsora ni menos amistosa,

Es la más amada, sin excepción, no tiene por qué temer ni nada teme,

Los juramentos, las disputas, las canciones entrecortadas de hipos, las palabras injuriosas no la ofenden ni las oye, cuando ella pasa,

Ella es silenciosa, está llena de sí misma, nada de ello le ofende,

Acepta eso como lo aceptan las leyes de la Naturaleza, ella es fuerte,

También ella es una ley de la Naturaleza, y no hay ley más poderosa que ella.

¡Las formas capitales se levantan!

Formas de la total Democracia y coronamiento de los siglos,

Formas eternamente proyectadas de otras formas,

Formas de ciudades viriles y violentas,

Formas de amigos y de constructores de hogares alrededor de la tierra,

¡Formas que abarcan la tierra y abarcadas por toda la Tierra!

Mira tú que reinas victoriosa

Ahora que reinas victoriosa sobre las cumbres,

Desde las cuales contemplas, con poderosa frente, el mundo

(El mundo, ¡oh Libertad! que inútilmente conspirara contra ti),

El mundo, cuyos innumerables sitios y asaltos resistieras;

Ahora que culminas, dorada por el sol deslumbrador,

Ahora que avanzas con augustos pasos, sana, suave, fuerte y floreciente,

En estas horas supremas para ti,

Mira lo que te ofrezco:

No es un poema de continental orgullo, ni un himno extasiado y triunfal,

Te traigo un búcaro de estrofas, conteniendo las tinieblas nocturnas y las llagas arrasadas de sangre.

Y los salmos de los muertos.

A un burgués

¿Qué es lo que pretendéis de mí? ¿Versos acaramelados?
 Buscáis en mi obra las lánguidas y plácidas estrofas caras
 á los burgueses?

Os ha parecido tan difícil seguirme hasta aquí?
 Pues bien: habéis de saber que no he cantado hasta ahora
 ni cantaré jamás de modo que podáis seguirme y compren-
 derme

(Yo he nacido de los mismos elementos que han engendra-
 do la guerra; para mí el redoble de los tambores es una mú-
 sica inefable, adoro el himno fúnebre y marcial,

Que acompaña con su lenta lamentación y sus convulsivos
 sollozos los funerales del oficial);

¿Qué significa para un hombre como vos, un poeta como yo?
 Dejad, dejad mis cantos:

Id á que os arrullen con lo que podéis comprender: aires de
 baile y tonadillas de piano:

Yo no arrullo ni columpio á nadie, por lo mismo no po-
 dréis comprenderme jamás.)

Año que tiembas y vacilas ante mí

¡Año que tiembas y vacilas ante mí!

El viento de tu estío fué bastante cálido; sin embargo, el
 aire que respirábamos me pareció de hielo,

Una densa sombra se interpuso entre el sol y yo para en-
 tenebrecerme;

¿Tendré que trocar mis triunfantes cantos? me dije á mi
 mismo.

¿Tendré que aprender á cantar los fríos himnos fúnebres de
 los vencidos?

¿Y los salmos sombríos de la derrota?

Canto del Poeta

Escuchad, pues, mi romanza matinal, publico los signos
 del Poeta:

Voy cantando de sol á sol por las granjas y las ciudades
 que se encuentran á mi paso.

—
 Un joven se me aproxima, trayéndome un mensaje de su
 hermano.

¿Cómo es posible que este joven conozca el *sí* y el *cuándo*
 de su hermano?

Decidle que me mande los signos que lo caracterizan.

—
 Y me pongo frente á frente del joven, y cojo su diestra en
 mi siniestra y su siniestra en mi diestra,

Y respondo por su hermano y por todos los hombres, y por
 el que contesta por todos—el Poeta—, y envío estos augurios:

—
 El es el que todos esperan, él es el que todos acatan,
 Su palabra es decisiva y final,
 El es el que aceptan, aquel en quien todos se bañan y en
 quien se vislumbran como envueltos en luz;
 El se sumerge en ellos como ellos se sumergen en él.

—
 Las mujeres admirables, las más soberbias naciones, las
 leyes, los paisajes, las gentes, los animales,
 La profunda tierra y sus atributos, lo mismo que el Océano
 y sus remolinos (así publico mi romanza matinal),

—
 Todos los goces y los bienes, y el dinero y cuanto se ad-
 quiere con dinero, él lo posee,

Las mejores granjas que otros abonan y siembran penosa-
 mente, es él quien las cosecha;

Las ciudades más imponentes y lujosas que otros proyectan
y edifican, él es quien las habita;

Nada hay para nadie más que para él, toda cosa próxima
ó lejana es para él: los vapores distantes,

Los espectáculos y los cortejos que pasan por la tierra
perpetuamente, si son para alguien, son para él.

Establece las cosas en sus actitudes,
Con amor y plasticidad hace amanecer el día dentro de sí,
Fija el tiempo, los recuerdos, los parientes, los hermanos,
las hermanas, el ambiente, los oficios, la política, de tal guisa
que los demás ya no puedan envilecerlas ni dominarlas.

El es el Contestador;

A todo lo que puede contestarse contesta, á lo que no puede
contestar, enseña cómo no puede contestarse.

Un hombre es una intimación, un desafío.

(En vano trataríais de esquivaros; ¿no oís sus burlas y
sus risas? ¿No oís sus crónicos ecos?)

Libros, amistades, filosofías, sacerdotes, acción, placer,
orgullo, van y vienen en todos sentidos esforzándose en satis-
facernos,

El es el que enseña en qué consiste y dónde se halla la sa-
tisfacción, el que enseña lo que va y viene en todo sentido.

Cualquiera que sea el sexo, la estación ó el lugar, puede ir
fresco, dulce, sin miedo, hacia los hombres, tanto de día como
de noche,

Posee el salvoconducto de los corazones, y la respuesta
que anhelan las manos ansiosas asidas al aldabón de las
puertas.

Es el universal bienvenido, el gran río de la belleza no es
mejor acogido en parte alguna, ni más universal que él,
Es el que alegra el día y el que bendice la noche.

Toda existencia tiene su idioma, todas las cosas tienen su
idioma y su lenguaje,

El resuelve todas las lenguas en la suya, y la entrega á
los hombres; cualquier hombre puede traducirla y traducirse
igualmente;

Una parte no contradice la otra, él ve cómo se concilian,
es el conciliador.

El día de recepción en casa del Presidente, dícele con se-
renidad: *¿Cómo está usted, amigo?*

Y al paria encorvado sobre su hoz en las plantaciones de
cañas de azúcar, le dice: *Buen día, hermano;*

Y ambos lo comprenden y saben que habla como debe
hablar,

Se pasea con perfecta desenvoltura por el Capitolio,
Circula entre los miembros del Congreso, y un diputado
dice á otro: *Ved aparecer á nuestro igual.*

Los artesanos lo consideran artesano,

Los soldados presumen que es un soldado, los marinos
creen que ha hecho vida de mar,

Los escritores lo toman por un escritor,

Los artistas, por un artista,

Los leñadores reconocen que podría ser uno de los suyos;

Cualquiera que sea la obra, es el que debe realizarla ó el
que ya la ha hecho,

Cualquiera que fuera la nación, podría encontrar en ella
hermanos y hermanas.

Los ingleses creen que su origen es inglés,

Los judíos opinan que es judío, los rusos que es ruso,
todos lo tienen por allegado, ninguno por extranjero.

En el café lleno de viajeros, si mira á alguien, éste lo con-
sidera de los suyos,

Italianos y franceses, alemanes, españoles é insulares cu-
banos, cada uno de ellos lo juzga compatriota suyo;

El mecánico, el marinero, sean de los grandes lagos ó del
Mississippi, del San Lorenzo ó del Sacramento, del Hudson ó
del estrecho de Paumanok, lo creen de su oficio y de su
región.

El gentilhomme de pura sangre reconoce su sangre perfecta,

El blasfemo, la ramera, el furioso, el mendigo, se reconocen en sus maneras cuando él da en imitarlos;

Ennoblecen sus personas, transfigura sus abyecciones.

Medito en las indicaciones y en las concordancias del tiempo;

Entre los filósofos, la maestría se mide según la potencia de la salud, el más sano es el más sabio, maestro de maestros.

El tiempo avanza siempre dando lugar á nuevas formas, Lo que revela al Poeta, es el grupo de entusiastas cantores que le rodea,

Las palabras de los cantores son las horas ó los minutos de la luz y de la sombra, pero las palabras del creador de poemas son la totalidad de la sombra y de la luz;

El creador de poemas establece la justicia, la realidad, la inmortalidad;

Su himnica visión y su poderío, abarcan todas las cosas y las razas humanas.

Constituye la gloria y la esencia de las cosas y de las razas.

Los cantores no crean, sólo el poeta es creador, Los cantores son acogidos con agrado, son comprendidos en seguida, aparecen con frecuencia;

Raro es el día y más raro aún el lugar en que nace el creador de poemas, el Contestador;

A pesar de todos sus nombres insignes, semejante día no amanece en cada siglo ni en cada periodo de cinco siglos.

Los cantores de los momentos sucesivos de los siglos suelen poseer nombres ilustres, pero el de cada uno de ellos es un nombre de cantor;

Cantor de los ojos, cantor de las orejas, cantor de las cabezas, cantor de las elegancias, cantor de las noches, cantor de los salones, cantor de amores, cantor de fantasías y de otras cosas.

Entretanto, como en todos los tiempos, las palabras de los verdaderos poemas permanecen inexpresadas,

Las palabras de los verdaderos poemas trascienden la distracción y el agrado de los auditorios;

Los poetas verdaderos no son los esclavos de la belleza,

Son los reyes augustos de la belleza;

Su verbo acuña las tres grandezas, la de los hijos, la de los padres y la de las madres;

Las palabras de sus poemas son el coronamiento de los heroísmos, el jubileo de la ciencia.

Instinto divino, amplitud de visión, salud, potencia corporal, aislamiento, razón legisladora,

Alegria, bochorno, solaz, pureza atmosférica, tales son algunas de las palabras de sus poemas.

En el creador de poemas, en el Contestador, existen subyacentes el marino, el viajero, el constructor, el geómetra, el químico, el anatomista, el psicólogo y el artista; todas estas variedades típicas existen subyacentes en el creador de poemas, en el Contestador.

Las palabras de los verdaderos poemas os dan más que muchos poemas,

Os brindan elementos para que vosotros mismos concibáis poemas, religiones, política, guerra, paz, conducta, historia, ensayos, vida cotidiana y lo demás;

Equilibran las jerarquías, los colores, las razas, los credos y los sexos,

No se esfuerzan por alcanzar la belleza, es ésta la que se esfuerza en merecerlos,

Nostalgia de sus palabras, languideciente de amor, la belleza sigue sus huellas gozosa y apresurada.

A pesar de preparar para la muerte, no son una conclusión, sino un comienzo,

A nadie conducen á término alguno, no lo dejan en un estado de satisfacción y de plenitud;

Aquel de quien se apoderan lo arrebatan con ellos al abismo para contemplar la eclosión de los astros, para revelarles el mundo de las significaciones,

Para volar con absoluta fe, para recorrer los infinitos círculos y arrojar para siempre,

Como sidéreos lastres, todas las formas de quietud.

Inscripción para una tumba

A Gorge Peabody, que legó diez y siete millones y medio de dólares para diversas fundaciones; muerto en 1870.

¿Qué podremos cantar en loor del que yace acostado en esta tumba?

¿Qué tabletas, que epitafio suspenderemos debajo de tu nombre, oh millonario?

Ignoramos la vida que has vivido,
Fuera de los años que has pasado traficando, mezclado con corredores y agiotistas,
Lejos del heroísmo de la guerra y de la gloria.

Silenciosa mi alma,
Con las pupilas bajas, meditaba en una suerte de espera,
Apartándose de todos los modelos de heroísmo y de todos los monumentos de los héroes.

Entonces, á través de las perspectivas interiores,
Surgieron en una fantasmagoría (como las auroras boreales en la noche)
Cuadros fugaces como la llama, escenas incorpóreas, visiones proféticas y espirituales.

En uno de ellos aparecía en una calle de una ciudad el alojamiento de un obrero;

Era al anochecer, la vivienda resplandecía de limpieza, los picos de gas ardían en la pureza del aire;

Veíase la alfombra pulcramente barrida y el fuego en la cocina ardiendo alegremente,

En otra vivienda realizábase el sagrado drama del alumbramiento,

Una madre venturosa alumbraba felizmente en niño perfecto.

En aquélla, alrededor de un abundante desayuno,
Estaban sentados un plácido matrimonio en compañía de sus hijos.

En otra visión, eran procesiones de niños, de á dos, de á tres,
Encaminándose por distintas calles y caminos y senderos,
Hacia una escuela rematada por una gran cúpula.

En otra, un trío admirable:
Una abuela, con su hija y su nieta, unidas tanto por el cariño como por la sangre, estaban sentadas
Conversando y cosiendo.

En otra, en una sucesión de imponentes salas,
Forradas de libros, de revistas, de diarios, de cuadros y de objetos de arte,
Grupos de estudiantes, de obreros jóvenes y ancianos, de modales honestos y cordiales,
Leían ó conversaban.

Así fueron desfilando ante mí todos los espectáculos de la vida obrera:

Los de las ciudades y los de los campos, los de las mujeres, los de los hombres y los de los niños,

Sus necesidades satisfechas, matizadas de sol, y de alegría;
Los matrimonios, las calles, las manufacturas, las granjas, las casas y las habitaciones amuebladas,

El trabajo y la fatiga, el baño, el gimnasio, los patios de recreo, las bibliotecas, los colegios,

El escolar, niño ó niña, en marcha hacia la instrucción,
Los cuidados prodigados á los enfermos; calzado para los descalzos, padres para los huérfanos,

Alimentos para los hambrientos, techo y cama y afecto para los desamparados.

(Intenciones perfectas y divinas cuya realización detallada correspondería á la humanidad.)

Hombre que yaces en esta tumba,
 Por ti nacieron en mi mente esas escenas;
 Bienhechor prodigioso, que igualas á la tierra en munificencia y en amplitud,
 Cuyo nombre es como un continente con montañas, con fértiles llanuras y corrientes de aguas.

No sólo á orillas de nuestras ondas, ¡oh ríos! debe perdurar su nombre,
 No sólo entre tus riberas, ¡oh Connecticut!
 Ni entre las tuyas, viejo Támesis, con toda la vida que hormiguea en ellas.

Ni por las tuyas, Potomac, que riegas la tierra que hollara Washington, ni por las tuyas, Patapsco,
 Ni por las del Hudson, ni por las del interminable Mississippi;
 No sólo entre vuestras riberas debe perdurar su nombre,
 Sino más allá de los océanos, hasta donde mi inspiración proyecta su memoria.

SEGUNDA PARTE

Canto de la Exposición

(¡Ah, qué poco caso se hace del que trabaja!
 Sin embargo, su labor lo aproxima en secreto á Dios:
 A El, el amoroso obrero á través del espacio y del tiempo.)

Después de todo, no se trata de crear ni de fundar solamente,
 Se trata de acarrear de muy lejos lo que ya fuera hallado,
 De imprimirle nuestro carácter, nuestra propia personalidad ilimitada y libre.
 De infundir una llama religiosa y vital en la materia turbia y grosera,
 De obedecer, lo mismo que de mandar, de seguir más bien que guiar.
 De no rechazar ni destruir, sino fundar, aceptar y rehabilitar;
 Tal es lo que enseña el Nuevo Mundo,
 Aunque aun sea muy poca cosa el Nuevo, y más grande,
 ¡Oh, cuánto más grande y más antiguo el Viejo Mundo!

De largo tiempo atrás la hierba ha crecido,
 De largo tiempo atrás la lluvia ha venido cayendo,
 De largo, muy largo tiempo atrás el globo está girando.

¡Ven, oh musa! emigra de Grecia y de Jonia;
 Deja tus añejas rapsodias excesivamente admiradas,